

## ATARUIPE, CEMENTERIO HIPOGEO

### VISITADO

#### POR HUMBOLDT

---

Ana Elizabeth Marín C.  
Conservador Asociado de Arqueología.  
Museo de Ciencias.

---

Para el año 1800, Humboldt realiza un recorrido por el río Orinoco, pasando por los raudales de Atures, durante el cual explora una cavidad, utilizada con fines sepulcrales, conocida como Atarupe o también llamada: Cerro Papelón, Cerro de los Muertos y la Cabeza de la Tortuga. La práctica de enterrar en cavidades o abrigos rocosos es bastante antigua, si tomamos en cuenta que durante el Paleolítico Medio, los Neanderthales ya la realizaban. Es importante acotar que Humboldt consideraba a este lugar como el cementerio de los indios Atures.

*Desembarcamos, poco antes de que se pusiera el sol, en la orilla oriental del Orinoco, y el "Puerto de la Expedición". Era para visitar la caverna de Atarupe... La parte más lejana del valle está cubierta de una espesa selva. En ese rincón sombreado y solitario, en la vertiente de una montaña muy escarpada se abre la caverna de Atarupe. Es menos una caverna que una roca emergente, en la cual las aguas hicieron una vasta concavidad, cuando, en las antiguas revoluciones de nuestro planeta aquellas llegaban a tal altura... Caverna donde se encuentran las tumbas de los indios Atures, pertenecientes junto a los Cuacas y Macos o Piaroas, a la gran cepa de las naciones Sálivas.*  
(Humboldt, 1991, Tomo 4: 19, 417-419)

Durante su estadía en el sitio, realiza observaciones bastante interesantes como el cálculo aproximado que hace de la cantidad de los restos óseos depositados en el mismo.

*En esta tumba de toda una población extinguida, contamos en poco tiempo cerca de 600 esqueletos bien conservados, y colocados tan regularmente que habría sido difícil equivocarse acerca de su número.*  
(Idem, Tomo 2: 418)

Asimismo, menciona los diferentes tratamientos funerarios dados a los cuerpos, e incluso describe los elementos que sirven como depósito de los cuerpos, refiriéndose a los mapires y las vasijas.

*Cada esqueleto reposa en una especie de canasta hecha de pedículos de palmera. Esas canastas que los indígenas llaman "Mapires", tienen la forma de un saco cuadrado. Su tamaño es proporcionado a la edad de los muertos: las hay también hasta para niños muertos al nacer. Hemos visto algunas de 10 pulgadas, 3 pies y 4 pulgadas de largo. Todos esos esqueletos doblados sobre sí mismos están tan enteros, que no les falta ni una costilla, ni una falange. Los huesos han sido blanqueados al aire y al sol, o pintados en rojo con el "onoto", materia colorante sacada del Bixa Orellana, o, como verdaderas momias, empapadas de resinas olorosas y envueltas en hojas de Heliconia y de plátano. Los indios nos contaban que se ponen los cadáveres frescos en la tierra húmeda, a fin de que las carnes se consuman poco a poco. Después de unos meses, los sacan y, con unas piedras agudas, rasgan la carne todavía pegada a los huesos. Muchas poblaciones de la Guayana siguen todavía esta costumbre. Cerca de los mapires o canastas, se encuentran vasos de arcilla a medio cocer: parecen contener los huesos de una misma familia.*  
(Idem, Tomo 2: 418-419)

De acuerdo a lo relatado por Humboldt, es posible apreciar diversas características del patrón funerario de la población que utilizó este abrigo rocoso. Huesos desprovistos de tejidos blandos y totalmente blancos implican un tratamiento del cuerpo y no una casualidad; la presencia en algunos, de cierta coloración realizada con onoto o el em-

balsamamiento con ciertas resinas, permiten reafirmar que los cuerpos eran tratados diferencialmente. La colocación de restos óseos (seguramente desarticulados) en vasijas, significa la presencia de entierros secundarios y por ende, una particularidad del mundo funerario de la población cuyos restos descansan en este sitio.

En cuanto a la descripción del material cerámico, se puede considerar bastante acertada, aunque se equivoca cuando lo relaciona con la alfarería peruana y mexicana. Las características que él atribuye a los restos cerámicos, en cuanto a su decoración, son confirmadas a través de las piezas recolectadas por Chaffanjon, debido a que en las mismas, tanto la urna como la tapa, se observan los atributos mencionados por Humboldt, la urna presenta una franja de líneas incisas y punteado, y dos perforaciones diametralmente opuestas; y la tapa posee en la parte superior un apéndice zoomorfo a manera de asa.

*Los más grandes de esos vasos o urnas funerarias, tienen unos 3 pies de alto y 4 pies y 3 pulgadas de largo. Son de un color gris verdoso y de forma ovalada bastante agradable a la vista. Las asas tienen la forma de cocodrilos o de culebras: los bordes están rodeados de meandros, de laberintos y de verdaderas grecas en líneas rectas distintamente combinadas.*

(Idem, Tomo 2: 419)

A partir de su visita y de las impresiones que él recoge del sitio, surge toda una leyenda del sitio y de la población que se suponía yacía en el mismo. Es así como posteriormente otras personas visitan el lugar y/o sus adyacencias, -motivados por la descripción que hiciera Humboldt-, entre los cuales cabe mencionar: Crevaux (1880), Chaffanjon (1886-7), Vicente Marcano (1887), Tavera Acosta (1906), Miguel Angel Perera (1983), entre otros.

Sin embargo, la descripción que hizo Humboldt de este sitio generó un gran número de críticas y descontento en los investigadores que visitaron posteriormente el lugar, pues consideraron que exageró en cuanto a la magnificencia de la cerámica y a la cantidad de las osamentas depositadas, asimismo en el análisis osteológico que él realizó sobre los cráneos, estableciendo tipologías raciales con la sola observación de los restos, sin acudir a métodos científicos.

*Abrimos con gran pesar de nuestros guías, varios mapires para examinar atentamente la forma de los cráneos: presentaban todos el carácter de la raza americana: dos o tres tan sólo se acercaban a la raza del Cáucaso...*

(Idem, Tomo 2: 420)

### **La cerámica de Atarupe y la arqueología del Alto Orinoco**

Los restos cerámicos obtenidos en Atarupe han sido clasificados dentro de la serie arqueológica Valloide, muy asociada al estilo Arauquín. Key Tarble y Alberta Zucchi (19884), fueron quienes propusieron esta nueva serie, basándose en el análisis de un conjunto de materiales provenientes de diversas excavaciones en el área del Orinoco Medio.

Dicha clasificación permite dar origen a una discusión. De acuerdo a las investigaciones arqueológicas, el material clasificado dentro de la Serie Valloide es correlacionado con el avance o penetración de los grupos étnicos pertenecientes a la familia lingüística Caribe. Sin embargo, los Atures están clasificados dentro de la familia Sáliva, y Humboldt hace referencia de que los indios Maypures, agrupados en la familia Arawak, elaboran una cerámica similar a la del grupo antes mencionado. Por lo tanto, podemos concluir:

1. Que los restos arqueológicos no fueron elaborados por el grupo Atures, sino por otros grupos alfareros de la familia lingüística Caribe
2. Que los restos arqueológicos clasificados dentro de la Serie Valloide no pueden ser atribuidos únicamente a los grupos étnicos de la familia Caribe. Diferentes grupos étnicos pudieron compartir rasgos o atributos de su alfarería.

Actualmente del material arqueológico de esta cavidad sólo se conservan las dos piezas pertenecientes a la Colección Chaffanjon, custodiadas por el Museo del Hombre en París, catalogadas con los N° 91.57.325 la urna y 91.57.326 la tapa. Perera menciona que en el Museo Etnológico de Puerto Ayacucho, Heye Foundation, Yale University y Smithsonian Institute, se encuentran piezas similares a las descritas por Humboldt, que proceden de la región del Orinoco.

---

*Si bien es cierto que Humboldt exageró en su descripción de lo que observó en Atarupe, no podemos restarle importancia a su aporte, en vista de que a partir de los relatos que hizo del sitio, surge el interés en otras personas por visitar éste y otros sitios más de la región del Orinoco. Su imaginación dio una base que sirvió para que especialistas visitaran el lugar y realizaran una descripción y análisis más real del sitio y del contexto cultural que éste encierra, aportando datos más certeros y con una visión más científica que romántica.*

---

**BIBLIOGRAFIA:**

- CRUXENT, J.M. e Irving Rouse. 1958. *Arqueología cronológica de Venezuela*, Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- HUMBOLDT, Alejandro de. 1991. *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Tomo IV, Monte Avila Editores, Caracas.
- MANSUTTI R., Alexánder y Noël Bonneuil. 1994-1996. "Dispersión y asentamiento interfluvial llanero: dos razones de sobrevivencia étnica en el Orinoco Medio del post-contacto", en *Antropológica*. N° 84: 43-72.
- MARCANO, Gaspar. 1971. *Emografía Precolombina de Venezuela*, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.
- PERERA, Miguel A. 1972. "Sobre tres colecciones de cerámica funeraria venezolana, Museo del Hombre, París", en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, Caracas, 3 (3): 217-222.
- PERERA, Miguel A. 1983. "Las Cuevas de Punta de Cerro, Departamento Atures, Territorio Federal Amazonas", en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, Caracas, N° 20:19-27.
- PERERA, Miguel A. 1983. "Sobre un Cementerio Piaroa en el Río Parguaza", en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, Caracas, N° 20: 29-38.
- PERERA, Miguel A. 1986. "Ataruipe (31 de Mayo de 1800)", en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, Caracas, N° 22: 11-28.
- PERERA, Miguel A. 1986. "Reseñas del Musée de L'Homme, París, y del Rijksmuseum Voor Volkenkunde Leiden sobre Arqueología Nacional", en *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, Caracas, N° 22: 45-48.
- TARBLE, Kay y Alberta Zucchi. 1984. "Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la serie Valloide", en *Acta Científica Venezolana*, Caracas, N° 35: 434-445.